



Protección Católica de Cheques de Pago de Salarios

La economía de 2020 no se detuvo por sí sola; el cierre nacional se produjo por decreto gubernamental sin precedentes. Sin culpa propia, los estadounidenses en todos los ámbitos de la vida de repente se vieron efectivamente prohibidos de trabajar para ganarse la vida. Para aliviar este efecto devastador de COVID-19, el Congreso aprobó el Programa de Protección de Cheques de Pago (PPP) sólo para mantener a las personas empleadas, cualquiera sea su sustento.

Sin embargo, el mes pasado, una historia ampliamente difundida cuestionó la integridad de la participación Católica en el PPP. Por su "búsqueda agresiva de fondos", informó Associated Press, los cabilderos para los solicitantes Católicos recibieron una "consideración especial" de la Administración de Pequeñas Empresas (SBA).

Lamentablemente, estas palabras engañosas no transmiten el contexto completo del PPP y el papel Católico en su configuración. Vamos a ver.

El CARES Act autoriza \$699 billones en préstamos a bajo interés a empresas con menos de 500 empleados por ubicación para que los trabajadores puedan mantener sus trabajos. Con un límite de \$10 millones cada uno, los préstamos serían perdonados si la empresa utilizara al menos el 75% de los fondos para mantener su nómina durante ocho semanas después de que se otorgaran los fondos.

Cualquier dinero sobrante podría usarse solo para pagos de hipotecas, alquileres y servicios públicos.

Hasta ahora, casi cinco millones de préstamos han sido aprobados a empresas de todo tipo. Como resultado, cientos de miles de empleados permanecieron en la nómina y mantuvieron su seguro de salud. PPP los salvó de ser despedidos, de tener que sacar beneficios de desempleo, de tener que recurrir a asistencia social para asistencia médica.

En todo el país, 13,000 de los 17,000 parroquias Católicas solicitaron préstamos PPP, y muchos los han recibido, incluidas varias parroquias en la Diócesis de Baker. Es importante tener en cuenta lo que señaló un gerente fiscal Católico: "El PPP no se trata del gobierno federal asistiendo . . . iglesias. El PPP trata de mantener a las personas en las nóminas. . . [y las iglesias] también tienen personas en sus nóminas". Los fondos PPP que nos llegan al Este de Oregón ayudarán directamente a quienes trabajan para la Iglesia.

La atmósfera de crisis nacional de la primavera pasada aumentó la presión para armar el PPP inmenso y complejo desde cero; la rapidez era esencial. Se establecieron normas federales y se fijaron plazos federales. Sin ningún precedente para recurrir, la curva de aprendizaje era precipitoso y rápido en todos los ámbitos. Cada empleador necesitaba poner a sus patos en una fila lo más rápido posible. En tales condiciones, la Iglesia ciertamente no fue el único "negocio" que realizó seminarios web instructivos para parroquias afiliadas y cabilderos utilizados para aclarar condiciones únicas y buscar excepciones.

Había una necesidad particular de aclarar los malentendidos sobre la relación de los obispos

con las parroquias y otras instituciones Católicas. En la ley de la iglesia, las parroquias son entidades legales distintas entre sí y no son subsidiarias de las diócesis. Lo mismo se aplica a las instituciones o agencias afiliadas a los Católicos, como universidades Católicas, hospitales Católicos y organizaciones benéficas Católicas. Ellos recaudan su propio dinero, y el obispo no les dice cómo gastarlo. A medida que se elaboraban las reglas para PPP, los cabilderos Católicos trabajaron para garantizar que la SBA entendiera esta distinción y no designaran erróneamente como una sola entidad elegible para un solo préstamo lo que en realidad eran entidades legalmente distintas elegibles por separado para préstamos individuales. Si la SBA consolidara el número de trabajadores en diferentes instituciones Católicas y los considerara como pertenecientes a una sola entidad, la fuerza laboral combinada podría superar fácilmente el límite de 500 empleados para la elegibilidad de PPP y las solicitudes serían denegadas. Por lo tanto, fue crucial llevar este punto a la SBA en un momento en que muchos otros competían por su atención. Y, con esfuerzo, fue traído a casa.

Una nota final. El feligrés preocupado que me envió la cuenta de AP tuvo la impresión de que la Iglesia simplemente estaba “aprovechando evasivas para recuperar el dinero perdido por las demandas [por] no remover sacerdotes pedófilos”. Tal pensamiento, escribí de nuevo, nunca se me ocurrió al solicitar asistencia COVID. Los casos de abuso contra la Diócesis de Baker se resolvieron hace años. Ni aquí ni en ninguna otra parte pagará el PPP por los pecados del pasado.